

Estrategias para mejorar el rincón del juego simbólico en el nivel de transición



A continuación, se muestra una experiencia de trabajo colaborativo que se genera a propósito de un interés particular identificado dentro de una escuela. Durante el relato es posible ir identificando algunas características fundamentales de las experiencias de este tipo, como son el diálogo con otros y la reflexión que se genera a partir de este diálogo, siempre teniendo como foco central el promover el aprendizaje de los y las estudiantes. Además, a lo largo del ejemplo, en cursiva, aparecen algunos comentarios en los se va explicitando qué característica(s) de lo colaborativo se reflejan en ciertos pasajes del texto.

En el siguiente ejemplo, una Educadora Diferencial relata una experiencia originada en sus reuniones de equipo de aula. El problema que los convoca surge a partir de observaciones de la interacción de las niñas y los niños con en el rincón de juego simbólico, donde se percatan que éste ya no estaba siendo utilizado por los estudiantes. A partir de esto, se generan instancias de trabajo entre todos los profesionales vinculados con las niñas y los niños para, a partir de la reflexión colectiva, dar una respuesta al problema.

Luego del primer trimestre en el primer nivel de transición, observamos que los niños y niñas no concurrían a trabajar a la zona de juego simbólico, siendo que en un comienzo era un espacio educativo atractivo para el conjunto del grupo. Con el equipo coincidimos en que esta zona es de suma importancia para el proceso de los niños y niñas, ya que mediante el juego simbólico asumen diferentes roles, recrean situaciones de la vida diaria y se sitúan en una realidad paralela, lo cual les permite fomentar la imaginación, desarrollar habilidades sociales y conocer cómo funciona el entorno que les rodea. Esto, a su vez, nos permite a nosotros como equipo ver cómo los niños construyen realidad y así levantamos información sobre ellos/as en diferentes momentos en el año. Para el Fonoaudiólogo, esta información le permite saber cómo los estudiantes interactúan y se comunican, a la Psicóloga le sirve para realizar seguimiento y evaluar si su intervención se hace necesaria, y a la Educadora Especial le es útil para identificar intereses y necesidades educativas especiales, entre otras. Por lo mismo nos planteamos qué podríamos

hacer para dinamizar este espacio una vez que decae el interés y la curiosidad de nuestros niños/as.

La pregunta que orientó la conversación es ¿por qué un espacio atractivo como este, luego de un tiempo deja de ser interesante para los estudiantes?

Esta pregunta fue el punto de partida para que comenzaran a reunirse junto con el resto de los colegas que trabajaban con este grupo. El diálogo que se generó en estas reuniones permitió que cada profesional fuera planteando sus ideas respecto de qué es lo que podía estar pasando con los niños y las niñas, propuestas respecto de cómo podían abordar esta situación, y argumentos y contraargumentos que permitían justificar la toma de ciertas decisiones que permitieran hacer de la zona de juego simbólico un espacio significativo para los estudiantes.

Se discutió en el equipo sobre diferentes aspectos: tamaño del espacio, al horario, cambios realizados, el tipo de material ocupado, la orientación pedagógica, y se comparó con otros espacios creados dentro del aula. Se percibió que el espacio de la zona de juego era adecuado, ya que permitía la movilidad libre y autónoma de cada niño/a, aunque de todos modos la Terapeuta Ocupacional ofreció realizar una especie de mapa de esta zona para que los niños pudieran identificar bien el área, especialmente pensando en que esto apoyaría el desenvolvimiento de los 2 niños con Trastorno del espectro autista del curso.

Además, el fonoaudiólogo señaló que en la zona de juego simbólico hay demasiados objetos, lo que pudiera terminar siendo un distractor para los niños y las niñas, por lo que sugiere que estos objetos sean ordenados y categorizados en cajas separadas para así favorecer su utilización, idea con la cual estuvimos todos de acuerdo. Por otro lado, la educadora de párvulos dijo que el horario de trabajo en este espacio debiera ser fijo para así establecer rutinas, lo cual es reafirmado por la terapeuta. En ese minuto me pareció importante plantear que me llamaba la atención el que los materiales usados dentro de esta área eran de plástico, y propuse reemplazarlos por elementos reales. La psicóloga y educadora de párvulos dieron argumentos de por qué es mejor para las experiencias de los niños y niñas que este material sea real, aunque en este momento algunos de los participantes se mostraron en contra de la idea por temas de seguridad, argumentando que los objetos plásticos son livianos y, por ende, más seguros para los niños. Pero ahí volvió a intervenir la psicóloga que explicó, que, si los materiales se encuentran bien ordenados y si hay una constante supervisión para los niños, los temas de seguridad no debieran ser una gran preocupación. Este argumento finalmente logró mover la balanza hacia el uso de elementos reales, teniendo siempre la precaución de contar con objetos que no representaran ningún peligro para los niños.

El fonoaudiólogo propuso que una vez que los niños y las niñas pasaran por la zona de juegos, era importante conversar con ellos y ellas, y pedirles que relaten lo que hicieron, y ahí yo complementé la idea diciendo que en este diálogo también debiera indagarse en las

dificultades que han tenido y cómo las han solucionado. Esta idea gustó bastante dentro del grupo, pues así también estábamos propiciando la reflexión en los niños.

El diálogo que se generó entre los participantes de la experiencia de trabajo colaborativo fue movilizando la reflexión dentro del grupo y continuar evaluando la experiencia en función del objetivo inicial que se habían propuesto. Detectaron los logros (el reencantamiento con la zona de juego simbólico) y los desafíos pendientes, por ejemplo en torno al uso del agua. Al respecto es posible identificar que estas dificultades permitieron que la reflexión siguiera movilizando al grupo y les diera la oportunidad de seguir aprendiendo, tanto en forma personal a la docente que relata, como a todos, a partir de la experiencia de implementación y de la observación del comportamiento de los niños.

Fuimos de a poco realizando estos cambios y notamos un reencantamiento de los niños/as por esta área. Esto nos parecía de suma importancia ya que todos en el grupo concordábamos en la importancia del juego simbólico, lo que de todos modos no quita que esto haya estado exento de dificultades. Por ejemplo, tuvimos que mediar ya que en la zona de juego simbólico había un área de lavado que generó problemas porque los niños se mojaban, dejaban la llave corriendo, le tiraban agua al compañero/a, etc., lo cual terminaba siendo muy disruptivo. Se pensó en eliminar esta zona, pero luego coincidimos que era importante que estuviese, ya que es un elemento presente en cada casa y lugar donde los niños se desenvuelven, por lo que nos pusimos como desafío que aprendieran su adecuado uso.

El trabajo por zonas era conocido por mí solo de forma superficial y teórica por algunas lecturas en mi formación inicial docente sobre Dewey, Montessori, Freinet, etc. Por mis horas en aula común en Prekinder como educadora de educación especial me tocó estar en el horario del uso de las diferentes áreas, lo que me permitió vivenciarlo y observar a los niños y niñas en estos espacios, así como compartir con la educadora de párvulos desde su experiencia y trayectoria esta metodología. Aprendí que este espacio era idóneo para que los niños aprendieran, y para que nosotros pudiéramos recabar información relevante de los niños y niñas y así, tomar decisiones que también permitieran potenciar sus aprendizajes.

Con el grupo hemos estado evaluando la experiencia y los cambios realizados. En cuanto a lo que nos propusimos inicialmente, logramos que el rincón se activara dándoles oportunidad para desarrollar su imaginación, para interactuar entre ellos en situaciones ficticias, asumir roles diversos y en algunos casos para recrear situaciones que observan, por ejemplo, de su dinámica familiar, lo que no ha entregado información para compartir con sus padres. Eso sí notamos que a un par de niños aún no les causa interés, solo lo visitan si algún amigo lo acompaña y lo abandonan rápidamente. Aún no sabemos qué podría motivarlos y le sugerí a la educadora que la próxima sesión los seguiría durante su tránsito por los rincones para tratar de entender sus motivaciones y así proponer algo más.

Es interesante para mí poder conocer y conversar con los distintos profesionales de la escuela ya que a partir de cada uno de ellos pude aprender algo valioso para efectos de mi

desempeño profesional. Por ejemplo, la Terapeuta Ocupacional me mostró cómo a través de los pictogramas logra comunicarse con los niños con TEA y así anticipar lo que pueden realizar y ejecutar en esa área, o cómo la psicóloga logra identificar en los juegos de roles situaciones en las que requieren de su intervención ya sea por conductas desadaptativas o disruptivas de un niño o de un grupo de ellos. De la Educadora de párvulos aprendí cómo a través de estar atenta y registrar lo observado, se pueden ir tomando decisiones pedagógicas e implementar estrategias para afianzar aprendizajes o abordar aspectos descendidos en estudiantes, respecto de sus pares y el grupo curso. Pero más allá de las estrategias en sí mismas, el poder trabajar con otros profesionales y colegas me llevó a detenerme en lo que hacen los niños y aprender a VER a los niños (con mayúsculas), ver lo que hacen, lo que dejan de hacer, las decisiones que toman y a tratar de buscar explicaciones de por qué lo hacen así. Por eso valoro los aportes de los de demás, pues me ayudaron a ser más sensible a lo que les estaba pasando a los niños y a buscar explicaciones y desde ahí cómo potenciar su aprendizaje.